

# Que una Mujer Esté a la Moda es Natural; que lo Haga un Artista



Juan Soriano

Sigue de la primera plana

minable. Mirá lo que pasa es la plástica. Con dramáticas excepciones, se ha convertido en un arte de élites en el peor sentido, en una especie de irónico rococó semejante al que dominaba los salones del siglo XVII. Es decir, lejos de ser un arte de vanguardia es un arte de retaguar-

dia. Y, como siempre sucede en esas condiciones, un arte menor: sirve para divertir, para pasar el rato".

Y para ilustrar esto, Sabato habla de los salones en que se reunían los ricos y cortesanos para hacer acrósticos, epigramas y juegos de palabras. Recuerda que una vez se hicieron 27 sonetos sobre la muerte de un loro.

Dice que todo era de sobremesa, algo que no perturbaba la digestión y siempre el ingenio suplantaba al genio en los palacios mientras fuera de ellos la gente se moría de hambre o era torturada en mazmorras.

"Un arte así —afirma— sólo puede ser considerado como una perversidad del espíritu y putrefacta decadencia..."

"...En la última bienal de Venecia alguien expuso un mongoloide en una silla sobre una tarima. Cuando se llega a esos extremos, se comprende que nuestra entera civilización se derrumba..."

Grita Sabato que el joven escritor debe fortalecerse en el recuerdo de los grandes desventurados del arte, como Van Gogh, que sufrió el castigo de la soledad por su rebeldía "mientras los rebeldes son mimados por las revistas especializadas, viven fastuosamente a costa del pobre burgués que insulta y fomentados por esa sociedad de consumo que pretenden combatir y de la que terminan siendo sus decoradores".

Sobre la novela actual dice que "hay que situarla en esta formidable crisis total del hombre, en función de este gigantesco arco que empieza con el Cristianismo. Porque sin el Cristianismo no habría existido la conciencia intranquila, sin la técnica que caracteriza a estos tiempos modernos no habría habido ni desacralización ni inseguridad cósmica, ni soledad, ni alineación..."

Como un padre que aconsejara a su pequeño hijo, el argentino Sabato dice que "para admirar se necesita grandeza, aunque parezca paradójico. Y por eso tan pocas veces el creador es reconocido por sus contemporáneos: lo hace casi siempre la posteridad o al menos esa especie de posteridad contemporánea que es el extranjero.

que inevitablemente hubo de sentir aquella noche en que él mismo tocaba el piano en su primer concierto para piano y orquesta, cuando le silbaron y le arrojaron basura?... ¿Estás dispuesto a sufrir todos esos humores? Me decís que estás perdido, vacilante, que no sabés qué hacer, que yo tengo la obligación de decirte una palabra..."

★

"Una palabra. Tendría que callarme, lo que podrías interpretar como una atroz indiferencia, o tendría que hablarte durante días, o vivir con vos durante años, y a veces hablar y a veces callar o caminar juntos por ahí sin decirnos nada, como cuando se muere alguien que queremos mucho y cuando comprendemos que las palabras son irrisorias o torpemente ineficaces. Sólo el arte de los otros artistas te salva en esos momentos, te consuela, te ayuda. Sólo te es útil (¡qué espanto!) el padecimiento de los seres grandes que te han precedido en ese calvario... Es entonces cuando, además del talento o del genio, necesitarás de otros atributos espirituales... coraje... tenacidad... una curiosa mezcla de fe en lo que tenés que decir y de reiterado descreimiento en tus fuerzas; una combinación de modestia ante los gigantes y de arrogancia ante los imbéciles, una necesidad de afecto y una valentía para estar solo, para rehuir la tentación pero también el peligro de los grupitos, de las galerías de espejos. En esos instantes te ayudará el recuerdo de los que escribieron solos: en un barco como Melville; en una selva, como Hemingway; en un pueblito, como Faulkner..."

La carta de Sabato está dirigida a un "querido y remoto muchacho", a todos los jóvenes que quieren poner en letras lo que llega a su corazón por los canales de sus sentidos y está hecho en papel de desperdicio, en cartón corrugado, y en papel de estroza.

La edición del texto de Sabato coincide y es con motivo del cuarto aniversario de la editorial que es una editorial sui géneris.

Elena Jordana, su fundadora, lleva casi consigo la imprenta en la bolsa y los libros se amarran con un mecatito o se llevan en pequeños costalitos que se pueden colgar del hombro.

★

Octavio Paz primero y ahora Sabato, le dieron el espaldarazo, las ediciones que se iniciaron con el propósito de publicar unos versos de Elena y eran de 300 ejemplares, llegan ahora a 3,000 y hasta se reditan.

Llevan grabados y dibujos de Kazuya Sakai, Pedro Coronel, Juan Soriano, Tomás Parra, Leonel Góngora y Vila Giorgi y su propósito es difundir en Latinoamérica la obra de los latinoamericanos.

Todo el que llega a casa de Elena participa en alguna forma de las ediciones, algunos llevan guitarra para cantar y animar el rato, mientras otros recortan y algunos imprimen.

En cuatro años, se han publicado obras de autores mexicanos, argentinos, venezolanos, chilenos, colombianos, puertorriqueños y españoles.